



Museo del Comercio y la Industria Salamanca

Fotos cedidas por Museo del Comercio y la Industria

La historia de la humanidad va ligada al empleo de herramientas. Desde una sencilla punta de flecha hasta el más moderno acelerador de partículas, multitud de aparatos de los que hoy disfrutamos hunden sus raíces en ingenios que vieron la luz hace más de un siglo, y todos ellos llevan impresa la huella de la creatividad y la habilidad de una enorme cantidad de personas. Así, con la misión de recuperar y conservar la memoria sobre la actividad económica, industrial y mercantil, nace el Museo del Comercio y la Industria de Salamanca.

Promovida por el Ayuntamiento de Salamanca y por la Cámara Oficial de Comercio e Industria, esta original propuesta muestra la evolución de diferentes sectores comerciales: banca, artesanía, fotografía, orfebrería, confección, librería, transportes, comunicaciones, industrias agroalimentarias... Junto a las piezas recopiladas conviven curiosas fotografías de antiguas instalaciones industriales, de venta callejera y de secaderos de embutidos y jamones.

Construido en unos antiguos aljibes del parque de bomberos de principios del siglo XIX, con sus pilares y bóvedas de ladrillo cuidadosamente restaurados, el museo alberga inventos e innovaciones, relacionados con la industria y el comercio, que en otro tiempo sirvieron para resolver los problemas de fabricantes, vendedores y consumidores, mostrando el comercio desde su vertiente histórica y también etnográfica; recuperando y conservando la memoria de las actividades económicas, industriales y mercantiles salmantinas.

¿Qué es un Museo del Comercio?

El Museo del Comercio y la Industria de Salamanca no es un museo de la ciencia y de la técnica, su misión no es recoger y mostrar la evolución de distintos aparatos y máquinas; de la maquinaria expuesta interesa más su historia comercial, desde su fabricación, su patente y las distintas etapas de su venta hasta su utilización en una empresa salmantina, que los pormenores de su funcionamiento.



Tampoco es un museo propiamente etnográfico, aunque pueda coincidir con esa labor al mostrar trabajos artesanales ya extintos, como los fabricantes de cencerros que trabajaron hasta bien entrado el siglo XX en Ciudad Rodrigo o los "bauleiros" de Salamanca. Pero se trata de una visión fundamentalmente histórica. Y profundamente localista.

Tampoco es un museo estrictamente de arqueología industrial; no se trata de recoger el mayor número posible de útiles y máquinas, sino de recoger sólo aquellas en las que se pueda reconocer una industria local y, sobre todo, de capturar esa apertura hacia el público que posee lo comercial – y que no posee necesariamente la fábrica – y que le otorga unas formas, modos y arquitecturas propios. Hay una estética de lo externo, del escaparate y de la fachada, que deriva de su reclamo directo en la calle, de su papel de intermediario entre la fábrica y el cliente. Así, este espacio muestra más bien el patrimonio comercial y su particular evolución; junto con la máquina se abre también un patrimonio más efímero, historias de empresas personales o familiares que son sustituidas velozmente por otro negocio que destruye aquel sin que quede constatación física de su existencia.

Industria y comercio locales

El Museo del Comercio está enfocado en la ciudad y provincia de Salamanca, ese es su marco, y su misión es acoger, conservar y mostrar el recuerdo de los comercios y las industrias más destacados; es también un centro de documentación de ese comercio y de esa industria, porque a partir de los libros de cuentas, de las facturas de un negocio, puede escribirse la historia.

Una visita participativa es la apuesta central del museo, que incorpora modernas técnicas de comunicación: puntos interactivos, audiovisuales, paneles gráficos y maquetas con varios tipos de iluminación... Este espacio alberga piezas representativas de una época o de un negocio relevante en la ciudad o en la provincia: el rótulo decimonónico de una librería; un kiosco casi centenario ubicado en la plaza Mayor; piezas de fabricación local; propaganda de época; recreaciones de industrias características: guarnicioneros, plateros o carboneros... La exposición permanente del museo recorre los momentos clave que marcaron el devenir industrial y mercantil de la ciudad y la provincia.

El discurso expositivo está dividido en dos partes: Comercio e Industria. Se mantiene un criterio diacrónico y una vez llegado a la época moderna el discurso se hace temático: El mercado central, La banca, El comercio en la calle, La farmacia y La fotografía son algunos de los espacios recreados en el museo. En lo referente a la industria, están representados los sectores más destacados en la provincia (curtidos, chacinería, harineras...), junto a aquellas empresas históricamente más importantes, como Mirat, S.A. nacida en 1812.

También se ha apostado por la investigación y la didáctica. Dentro de esta última oferta se ha diseñado, pensando en los más pequeños, la actividad titulada El Gran Juego del Mercado. Se trata de una recreación en la que los niños, convenientemente disfrazados, dan vida a distintos personajes del mundo del comercio. Comprar y vender es la finalidad de este juego en el que se repasan de forma divertida los contenidos del museo.

Además, el museo programa exposiciones temporales. El trabajo del diseñador salmantino Vicente Sánchez Pablos, comercializado durante décadas en la mítica tienda Theca; la evolución de los seguros en la ciudad, que fue objeto de la exposición titulada La Vida es Bella; o la muestra conmemorativa del centenario del Mercado Central de Abastos, son algunas de las exposiciones que han pasado por el museo. En la actualidad puede verse una exposición fotográfica dedicada a las mercerías – un toque de atención sobre este tipo de tiendas, llamadas a desaparecer ante nuevos hábitos sociales y comerciales. Además de publicar los catálogos de estas exposiciones, el museo mantiene una publicación periódica: Los Cuadernos del Museo del Comercio – monográficos sobre antiguos negocios o sucesos históricos relacionados con el comercio, como las ferias regionales de finales del siglo XIX y principios del XX.

En cualquier caso, esta propuesta museográfica es una buena mirada al corazón salmantino, a esa vida que cotidianamente toma las calles, las palazas, las fábricas, las lonjas... y que va en permanente diálogo con su gente, con su carácter, con la manera en que ahí, en Salamanca, esa misma vida se va definiendo.

Más información, apunte 2011 en Tarjeta Lector.